



# Jesús, el Predicador

El propósito de este estudio, no es proveer otra biografía de Jesús; si así fuera, fracasaría yo miserablemente por la ausencia de detalles. Lo mismo sucedería al hacer cualquier intento de analizar la personalidad de Jesús. Al examinar la predicación de Cristo, no se intenta añadir nada a la literatura general de sus logros, o hacer una réplica a los muchos libros escritos sobre las enseñanzas del Nazareno. El propósito de este artículo es presentar la predicación de Jesús como un modelo para la predicación contemporánea. Por mucho tiempo he pensado que los principios guadores en la retórica de Cristo y los métodos usados al presentar su mensaje, pueden mejorar la actuación en el púlpito ahora y en cualquier otra época. Con esto en mente, me gustaría repasar estos principios, y aplicarlos directamente al escenario contemporáneo.

## AUTORIDAD

Jesús mantuvo una relación única con Dios. Tuvo poderes personales que ningún humano jamás tuvo, aun cuando nació de carne y sangre como nosotros. Cristo vivió la vida sencilla de una pequeña aldea. Desempeñó tareas como cualquier niño o niña en esta misma cultura. El Nuevo Testamento hace muy claro que otros niños en casa no tuvieron en especial estima a Jesús. Ninguno de sus hermanos estuvo incluido en el grupo de seguidores antes de su resurrección. La respuesta de la congregación a su primer sermón en la sinagoga de su ciudad natal indica que no fueron especialmente impresionados por Jesús al crecer entre ellos. Le veían un niño tan común, que quedaron atónitos al oírlo hablar en la sinagoga y se ofendieron por su mensaje. Él no se comprometió con las autoridades religiosas o seculares a fin de lograr status o autoridad investida por ellos. Resistió las apelaciones satánicas de adoptar medios seculares para lograr sus objetivos espirituales.

Los griegos en la antigüedad, a quienes se les da crédito por haber inventado la oratoria, enseñaban que el carácter del orador era el factor más importante de persuasión. Jamás compraríamos una póliza de seguro o un automóvil a una persona que no está bien informada sobre la materia o que no creamos ser honesto y veraz. La integridad del predicar es definitivamente más importante donde los asuntos que entran en juego son relacionados, felicidad, y el destino final de la persona. Así debería ser, y aquellos cuyas vidas no se adecuan al mensaje que predicar no debieran ser oídos ni seguidos.

Algunas congregaciones reverencian a su pastor y le conceden desmedida autoridad. Aceptan sin crítica alguna lo que el pastor dice. Algunos ministros se han granjeado esta estima y respeto, pero otros lo reciben simplemente en virtud de su oficio. No todos los predicadores abusan de un respeto no granjeado, sin embargo algunos lo hacen. Los predicadores que gozan de influencia y respeto en una comunidad religiosa no pueden esperar el transferir este resto a

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS  
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16  
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153  
[www.centrowhiteum.org.mx](http://www.centrowhiteum.org.mx)

## DECLARACIÓN DE MISIÓN

*“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”*

una comunidad mayor. Los que desean ser escuchados por la comunidad secular, por los marginados llamados cristianos o por los intelectuales inquisitivos, hallarán que la aceptación de su mensaje no es cosa fácil. Jesús no tuvo autoridad de ninguna institución. Tuvo que ganarse el respeto de sus padres, y lo hizo mediante la demostración de conocimiento, integridad y genuina preocupación por la gente. Las mismas cualidades pueden hacer que el predicador contemporáneo sea escuchado.

Jesús empleó aproximadamente treinta años de su vida preparándose para el ministerio. Algunos evangelistas están tan ansiosos de entrar al ministerio al grado que quieren evitar aun los pocos años de preparación que ofrece el seminario. Antes que Jesús comenzar su ministerio, se había compenetrado de las Escrituras y de las tradiciones en boga. En la discusión sobre el divorcio, Cristo dio evidencias de su familiaridad con las principales escuelas de pensamiento prevalecientes en sus días. El hecho que no exhibiera títulos académicos no implicaba que no estaba bien educado. En ninguna parte de los registros acerca de la vida de Cristo se ve que haya glorificado la ignorancia y que haya menospreciado la educación. Nunca se burló del conocimiento de alguien, y en sus debates con los líderes religiosos mostró respeto por las tradiciones y el conocimiento. Los que han sido llamados hoy para predicar, deberán buscar la mejor preparación a su alcance. No deberán asustarse por los rigores del estudio del lenguaje, y aprovechar la sabiduría que está en su entera disposición. Jesús conducía seminarios para sus discípulos. Fueron instruidos en la teoría y criticados en la práctica por el maestro. Jamás se retrajo de hacer críticas donde ellos se equivocaron. Entre los antiguos, los judíos estuvieron entre los mejor educados. Hasta los hijos de los más humildes tuvieron acceso a las sinagogas y a la instrucción básica para vivir con sabiduría. No hay nada en la cultura de Israel en el primer siglo o en las enseñanzas de Cristo que sugiera, sino el alto concepto y amor por el conocimiento. En anti-intelectualismo y el jactancioso rechazo de la educación que a menudo asomó la horrible cabeza en la historia del cristianismo, no se pueden hallar en el pensamiento de Cristo.

La integridad implica un amplio rango de formas de carácter. La honestidad en el trato interpersonal es un aspecto importante de la integridad. La honestidad intelectual es otra que no fácilmente pasa por la mente de algunos. El ejercitar la inteligencia humana en adquirir conocimiento y usarlo honestamente, es un hábito que debe ser devotamente deseado por el predicador. Jesús dijo la verdad en toda circunstancia. Jesús no le pidió a sus discípulos que hicieran algo que él no estuvo dispuesto a hacer. Oró, realizó trabajo físico, comió con toda clase de gente, enseñó, predicó, se relacionó con individuos, tomó riesgos, y hasta murió por otros. Un pastor sabio jamás pedirá a otros que hagan lo que él mismo no haría. Por eso, nadie deberá pedirle a alguien que haga un sacrificio que él no está dispuesto a realizar.

Jesús desafió el gobierno religioso, aun cuando esto le costó la vida. ¿No debería el pastor de hoy hacer menos que eso? Jesús no siguió la corriente a fin de que le fuera bien. Cuando los vientos de la popularidad comenzaron a dejar de soplar, no cambió su mensaje. No sólo practicó lo que predicaba en público; lo practicó en privado. Puso un ejemplo perfecto para cada ministro de una vida disciplinada en la oración. No le importó cuán ocupado estuviese, no dudó en apartarse para orar y meditar.

Jesús rechazó cualquier forma de compromiso para lograr sus fines. El compromiso continúa siendo hoy un problema para los ministros. Algunos se les pide hacer compromiso con alguna entidad del gobierno que tomaría precedencia sobre sus obligaciones para con Dios. La segunda guerra mundial no dista mucho y los cristianos no han olvidado las demandas que los nazis impusieron sobre la iglesia. A los pastores se les pidió que pusieran los intereses del estado

sobre cualquier otra cosa. Los pastores deben resistir cualquier alianza con partidos políticos o causas campesinas que pueda comprometer su ministerio. Algunas casas comerciales a veces darán donativos a las iglesias para asegurarse el apoyo de sus productos o para desanimar cualquier crítica sobre productos peligrosos que dañan el ambiente. La cooperación con firmas privadas o agencias de gobierno es apropiada cuando no daña a personas o grupos y no compromete nuestro mensaje. La objetividad y el equilibrio en el ministerio a veces son amenazadas por aceptar regalos o favores de individuos en la misma congregación. Una alianza dividida no es aceptable a Dios.

La competencia entre predicadores e iglesias ha conducido tanto a las iglesias como a los predicadores, a buscar el favor personal o institucional en lugar de buscar el favor de las personas por quienes Cristo murió. Los predicadores a veces hablan más de ellos mismos que acerca de Dios. Estos hermanos están más inclinados a hablar que a oír. Recientemente yo me encontraba en la puerta de la iglesia despidiendo al público. Repetía mecánicamente las palabras comunes que se le dice a la gente al salir de la iglesia. A una dama le pregunté cómo le va y no pude escuchar bien lo que me dijo. Sin pensar yo seguí con mi “¡qué bien!”. De pronto vi que se regresó y deteniendo el flujo de la fila me repitió de modo enfático: “Le dije que no me siento bien y que tuve una terrible semana” Me sentí terriblemente mal. Yo no podía esperar la oportunidad de expresar mi preocupación pastoral y de pedirle disculpas por lo que había parecido una muestra de insensibilidad de mi parte, pero que había sido una falla en oír bien sus palabras. Me pregunto, a menudo ¿cuántas veces habré sido culpable de ofensas similares? Los predicadores debiéramos hallar forma para demostrar que realmente nos preocupan los problemas ajenos. No deberían vociferar el evangelio como se hace con las solanas comerciales.

La gente hoy está en busca de conocimiento, integridad y auténtica preocupación de parte de los líderes cristianos. Están buscando gente que tenga respuesta a las preguntas que los agobian y soluciones a sus problemas. Los predicadores deben convencer a los hermanos que ellos son personas en quienes se puede confiar. El trato deseado debe ser demostrado en toda relación humana. El público observará cómo los predicadores se conducen como miembros de una familia, como vecinos, en los negocios, y en la iglesia. Un pastor que no es bondadoso y juicioso para con su esposa e hijos, no puede esperar que sus ideas sean tomadas en serio cuando las presenta desde el púlpito. Los llamados a hacer sacrificios personales para la causa caerán en oídos sordos, si tal sacrificio no es visto por parte del orador.

El conocimiento, la integridad y el interés por otros debieran ser incorporados en los sermones. El conocimiento puede, obviamente, ser demostrado al manejar las Escrituras, la cuidadosa selección de ilustraciones de una gran variedad de fuentes, y el sano raciocinio. La repetición de ilustraciones gastadas pasadas de un predicador a otro y de generación en generación contribuye aburrir y promover la indiferencia de parte de la congregación. Los que han sido miembros de iglesia por algún tiempo sin duda han oído las mismas historias relatadas por diferentes predicadores. Por ejemplo, las ilustraciones tomadas de libros usados en la preparación de sermones o de antologías, aun si no han sido oídas, pueden ser juzgadas como anacrónicas e irrelevantes. Las mejores ilustraciones son las sacadas de una cuidadosa observación del diario vivir, de la lectura de buena literatura, y de revistas y periódicos. El referirse a acontecimientos actuales enfatiza la importancia del evangelio, testifica que el predicador está al día y que es un predicador estudioso. Cristo fue sin duda un cuidadoso observador de la experiencia humana. Le era familiar la naturaleza y la vida comunitaria. Los predicadores efectivos sacan sus ilustraciones de una cuidadosa observación de la vida y de lo que los rodea.

La integridad se ve evidente en los sermones, cuando no se abusa de las Escrituras. Una exégesis responsable y el uso cuidadoso de la erudición, indican integridad y conocimiento. La credibilidad se estropea cuando un predicador es pillado al pretender que historias dichas por predicadores anteriores son suyas. La integridad prohíbe la mala representación de los puntos de vistas de otros, la distorsión de las Escrituras, el mencionar nombres, y la manipulación emocional. El uso del humor que humilla y degrada a expensas de un grupo minoritario, cuestiona seriamente el llamamiento de la persona para predicar el evangelio y el resto por la gente. El exponer en el púlpito informaciones confidenciales obtenidas al impartir consejería, levantará una barrera que dificultará la efectividad de la predicación y el trabajo pastoral.

La preocupación por las personas se reflejará al escoger el tema del sermón que enfoque los problemas de una congregación en particular. Los sermones sobre temperancia son mucho más fáciles de predicar a una congregación de abstemios, conservadores, en un condado donde no hay bares, que predicarlos para una congregación de bebedores moderados de una ciudad. Uno puede criticar mordazmente las locuras de la juventud en una congregación donde ninguno tiene menos de cincuenta años sin temor a ser cuestionado. Los sermones que toman en cuenta los intereses particulares de una congregación y demuestran empatía, contribuirán a elevar el nivel de confianza hacia el predicador. La gente tendrá respeto por el predicador que directa y en forma compasiva acomete los problemas reales.

## **LA AUDIENCIA**

Un predicador instruido y jocosos, puede construir una audiencia sin formar una iglesia. Levantar una iglesia requiere contacto interpersonal. El contacto con la gente fundamenta la confianza y provee conocimiento para una predicación relevante. El conocimiento más confiable acerca de las batallas que libra una congregación proviene de las oportunidades que el pastor tiene de conversar con la gente. La visitación en los hogares, permite al ministro la interacción que hay entre los miembros de la familia y capta el ambiente reinante en todo el hogar. Las crisis y los contactos en el hospital, conducen al predicador ante las personas cuando son más vulnerables. Un predicador que cuidadosamente observa la conducta humana y presta atención cuidadosa puede aprender mucho en reuniones sociales y en las juntas. Mucho se puede aprender acerca de la teología de las personas, al visitar las clases de escuela sabática y permanecer sentado atrás como un observador silencioso. El mezclarse con el público después del culto, puede también ser una oportunidad para obtener información acerca de la gente.

Informaciones sobre demografía pueden ser valiosas también para el predicador. El conocimiento de las edades de los miembros de su congregación, hará al predicador estar alerta a necesidades eventuales. Las necesidades emocionales, físicas y sociales varían con la edad.

El trasfondo cultural y educacional debiera guiar al predicador en el uso del lenguaje, las ilustraciones, y la complejidad del razonamiento. El status familiar es una información esencial. ¿Cuántos casados, cuántos solteros y cuántos divorciados hay en la congregación? Demasiados sermones hoy asumen un marco de familia con las madres en casa. Pero hoy hay muchas más mujeres trabajando que las que están en casa; y hay un número creciente de personas no casadas, de divorciadas y viudas en las iglesias. El status económico causará gran efecto hoy como lo causó en tiempos de Jesús. La gente que lucha para satisfacer sus necesidades básicas tiene una serie de problemas diferentes que aquellos que los que tienen un estilo de vida destructor por causa del dinero que les sobra. Mucho dinero o poco dinero puede producir crisis moral y espiritual. ¿Sabe usted el promedio de ingresos de sus miembros? ¿Conoce la economía de la comunidad? El historial religioso también puede ser importante. Jesús tuvo que vérselas, con la

mala información religiosa de sus días como le sucede a los pastores hoy. Hay religión saludable y hay religión enfermiza.

La religión enfermiza es más difícil de corregir que la irreligiosidad total. Los casos más duros que Jesús tuvo que tratar fue el de los Saduceos y Fariseos. ¿Qué sabe usted de la manera cómo los miembros de su congregación se ganan la vida? Me sorprende algunas veces al descubrir cuán poco los predicadores saben acerca de la ocupación de los miembros de su congregación. A menudo están más familiarizados con las fuentes de riqueza, de profesionales, y del liderazgo pero penosamente ignorantes del trabajo del común del pueblo. El trabajo es lo más importante para la mayoría de la gente y afecta seriamente sus perspectivas hacia la vida. Pasan más tiempo trabajando que en ningún otro lado. Algunas de las tentaciones de carácter moral ocurren en el trabajo. Un ministro sensible querrá conocer acerca del ambiente ocupacional del lugar.

Un predicador que es en verdad un evangelista y desea alcanzar a la gente fuera del ghetto religioso debe estudiar la demografía de la comunidad entera. La participación en los asuntos escolares, reuniones cívicas y en las actividades de la comunidad da como resultado entrar en contacto que los que no asisten a ninguna iglesia. Participar en asuntos comunitarios y tomar una posición definida a favor de los oprimidos pondrá al predicador en línea con la tradición de Cristo. Un predicador puede hacer trabajo voluntario en hospitales, cárceles, y en instituciones similares y descubrir a los que aceptarán el evangelio con gusto. El entablar relaciones con gente del comercio es benéfico, y las visitas centros populares como cafés y restaurantes, presentará sorprendentes oportunidades para compartir la fe.

## **FORMA**

Jesús usó lo familiar para comunicar lo que no era familiar a sus oyentes. Esta técnica continúa siendo efectiva. La habilidad de aplicar la técnica requiere un análisis agresivo de la audiencia. Jesús conocía el lenguaje, las costumbres, la historia y las necesidades del pueblo. Los predicadores efectivos deben procurar el mismo conocimiento respecto de la gente a la cual predicán. El criterio más importante para escoger las palabras, las imágenes, y las ilustraciones es mediante la asociación de valores. ¿Cuál es la experiencia de los oyentes que provee el medio para esta asociación? Las historias del campo pueden carecer de significado para las personas criadas en interior de un área metropolitana. Los ejemplos tomados de la aristocracia europea que fueron consideradas artísticas en ciertos centros culturales, probarán ser inefectivos a un ambiente rural. La forma debe ser adecuada a la congregación así como el contenido.

El lenguaje debe ser vívido y vigoroso. Las imágenes sensoriales evocarán experiencias emocionales e intelectuales. Los verbos activos crearán viveza y proximidad. El lenguaje que es concreto en términos de la experiencia humana comunica una idea más fácil y con rapidez. El corto tiempo con que se cuenta para predicar exige este modo de hablar. Porque la predicación es un acto oral, esto debe indicarnos que hay que seleccionar el lenguaje, la sintaxis y la estructura del sermón. La predicación es diálogo por naturaleza. Las audiencias contemporáneas probablemente no se enfrasquen en una conversación en el orador como lo hicieron los que oían a Cristo, pero un predicador efectivo los provocará a un diálogo mental. El predicador toma en cuenta las necesidades de los que escuchan y si les hace preguntas al comenzar su sermón, debe esperar respuestas.

Las preguntas retóricas fueron un instrumento favorito usado por Jesús y lo son todavía para el predicador moderno. El arreglo del sermón y el lenguaje debiera ser determinado por el

propósito del sermón. Jesús siempre supo qué quería que sucediera y armó la estrategia para lograrlo. Los predicadores de hoy debieran predicar con un propósito en mente. Debieran escoger el sermón de tal modo que conduzcan a la congregación a descubrir la verdad contenida en el sermón y sobre todo reaccionar con respecto a esa verdad. Jesús usó a veces la ambigüedad y la sorpresa para crear suspenso y evocar respuesta. Los predicadores modernos a menudo dicen mucho demasiado pronto. El propósito ha de declararse en la introducción, sólo cuando el predicador está cierto que la congregación comparte el mismo objetivo que el del predicador. A veces Cristo usó el sobresalto sacudido como una herramienta. Esta técnica puede ser efectiva, pero lleva consigo un gran riesgo. Tony Campolo a veces usa un lenguaje escandaloso o insultante para comunicar su punto de vista. El, sin embargo, es un predicador de tipo “pisa y corre”, que no da la cara a la misma gente todas las semanas. El también tiende a predicar en colegios que en cualquier otro lugar. Esta técnica parece funcionarle a él, pero a otros les puede salir el tiro por la culata. Una congregación ofendida simplemente ignorará al predicador. Declaraciones tales como “todos estáis muriendo”; “los ricos no entrarán en el reino de los cielos” pueden despertar interés, sin alineación. Gran cuidado y juicio prudente debe ejercitarse en el uso del lenguaje ofensivo o el luso de insultos.

El uso que Jesús hizo de las Escrituras puede ser estudiado con gran provecho. No es común oír una cadena de versículos de la Biblia presentados en un sermón. Jesús usualmente se refirió a las Escrituras sólo usando cortos pasajes o alusiones a ella. El explicaba los textos en términos de su aplicación al contexto contemporáneo. Jesús no usó los textos como prueba de sus argumentos. Jesús usó las Escrituras como verdades dinámicas interactuando con la gente que vivió en determinado tiempo y cultura. Las Escrituras eran lentes mediante las cuales el mundo podía ser visto como realmente era. Las Escrituras no son, brebajes mágicos o conocimiento secreto, sino la llave a la realidad. Las Escrituras son el testimonio del poder libertador del Dios viviente. Señalan más allá de sí mismas, a Cristo revelación de Dios.

El predicador debe conocer su público a fin de hacer un juicio correcto respecto a la forma de interpretación que es apropiada a una situación específica. El predicador debe entender el contexto original y el contexto contemporáneo. Así como las muchas aplicaciones posibles del mensaje. Intérpretes posteriores comprendieron este principio, cuando reconocieron que el evangelio podía ser buenas nuevas a los creyentes y piedra de tropiezo a otros (1 Ped. 2:7, 8). Jesús desató el poder de la verdad y le permitió hacer su obra. Esta es la tarea de los que desean ser predicadores en cualquier época.

La predicación de Jesús fue casi siempre inductiva en naturaleza. Buscó involucrar a sus oyentes en el proceso de pensar y razonar, en lugar de pedirles que aceptaran una verdad prefabricada. La mayoría de los predicadores occidentales provienen de la persuasión griega la cual fue deductiva por naturaleza. Esto es, se declara una premisa o verdad y luego se hace el intento de probarla o aplicarla. Raramente Cristo empleó el método deductivo de predicación. La exposición dice, o dirige; las narrativas muestran o conducen. Jesús comenzaba con experiencias familiares de la vida cotidiana y las arreglaba de tal modo que conducía a la audiencia a analizarlas. Sugería alternativos cursos de acción mostrando las consecuencias de escoger cualquiera de los cursos mostrados o implicados.

Ya me he referido al uso de preguntas que en forma extensiva hizo Jesús como medios para involucrar a su audiencia. El también usó historias con personajes seleccionados los cuales la audiencia podía identificar fácilmente. Los oyentes reconocerían que la gente a la cual se referían las historias, eran semejantes a ellos, con los mismos problemas, temores y esperanzas. Jesús a menudo trataba de amplificar el rango de donde escogía sus historias y ofrecía ejemplos

que no se les había ocurrido a los oyentes. Por ejemplo, la parábola del hijo pródigo viviendo en desgracia, podía hacerles olvidar que clase de hijos eran y no considerar la opción de retornar a casa. También colocó en sus mentes la posibilidad de que la respuesta anticipada por parte de la familia humana o la familia celestial pudiera no ser la respuesta actual.

La inmensa mayoría de las predicaciones de Cristo fueron narrativas. En lugar de explicar o definir, refirió una historia o recordó un suceso histórico familiar. Todo predicador sabe que cuando el público escucha una narrativa y también oye presentaciones deductivas y luego se les pide que recuerden lo presentado, la mayoría recordará la historia o historias. Las ilustraciones son recordadas por mucho más tiempo, mientras que los razonamientos sutiles son olvidados. Cuando confrontado con una crisis, una persona probablemente recordará un evento similar que los axiomas más artísticamente elaborados.

Una narrativa nos es siempre una ficción. Las historias, las biografías, son ejemplos de no ficción y que son más efectivamente comunicadas como narrativas.

Una narrativa es arreglada en forma de trama. Tiene como todo sermón, su principio, su parte media y su fin. Los eventos ocurren en consecuencia lógica que a menudo fluyen siguiendo el patrón de causa-efecto. Una acción provoca una crisis que exige una reacción (escoger) y crea una nueva situación. Una narrativa mantiene el interés y el suspenso. El predicador debe resistir la tentación de decir mucho demasiado pronto. Una buena narrativa tiene un clímax cuando las alternativas son reconocidas y las posibles consecuencias hechas claras. Las narrativas pueden ser contadas desde el punto de vista de una primera persona o una tercera persona; esto es que el que cuenta la historia puede contarla en primera persona como está sucediendo o como es recordada, o la historia puede ser dicha en tercera persona como una observación. Jesús a menudo contó historias desde el punto de vista de Dios, y eso es a veces apropiado para los predicadores modernos. Las historias contadas por Cristo fueron cortas y sacadas de al vida común, las cuales hacían innecesarias las explicaciones. Los personajes eran fácilmente identificados. Sus motivos eran usualmente claros y evidentes, aunque algunas veces, como en el caso del hermano mayor, los verdaderos motivos estaban en la trama cambiante que a veces Jesús le daba. La gente tiene un interés natural en gente como ella, o en la gente que admiran, y acarician la posibilidad de ser algún día como ellos. La gente se interesa en narrativas que tratan o tocan las tragedias del diario vivir y también en las decisiones que comúnmente hay que hacer. Las narrativas dramatizan los efectos de la fe y de la obediencia, en contraste con las consecuencias de la individualidad y el pecado.

El predicador que está interesado en usar narrativas como materia prima de sus sermones, debiera estudiar literatura bíblica con mucho cuidado. Leer vez tras vez y analizar las historias de los patriarcas como José, Moisés, los jueces, Esther, Job, Daniel, Los Hechos de los apóstoles, Ruth, y por supuesto los evangelios y las parábolas. Buenas historias seculares cortas pueden ser leídas con mucho provecho. Hay muchos autores maestros en narrativas y que sería bueno leer si es que las historias contadas por Cristo no son suficientes.

## **EL MENSAJE**

La naturaleza de Jesús, su autoridad, el análisis de su audiencia, el uso de las formas literarias y todas las técnicas usadas, debieran ser individualizados en cada contexto y época. El mensaje de Jesús es el mismo para cada época. Los métodos han de ser usados al traducir su mensaje a formas que permitan ser las apropiadas a las congregaciones de hoy. El reino de Dios ha llegado en Cristo. Jesús abrió la puerta del reino e invitó a todos a entrar. Los que han entrado

han aprendido a vivir felizmente en este reino. El reino está en el presente por la presencia guiadora del Espíritu Santo y está en el tiempo futuro al consumarse la historia de la salvación. La ética del reino no es fácil vivirla, pero la es la manera de lograr la realización total del ser humano. Después de todo, ¿de qué aprovecha al hombre ganar el mundo y perder su alma? (Mat. 9:23 – 27; Mar. 8:34 – 38). El reino es un don ofrecido por Dios a través de Cristo a aquellos que lo acepten. Ningún logro humano puede crear este reino. Jesús volverá cuando en forma cataclísmica Dios intervenga en la consumación de su reino.

Hoy, los que pertenecen a este reino, viven para servir al mundo. Viven la ética de Cristo la cual trasciende. No compiten con los demás; los sirven. El poder sobre otros es rechazado. Así como Cristo se volvió débil para favorecer a otros, sus discípulos son llamados a tener “el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). El amor es la fuerza motivante del reino de Cristo. El predicador cristiano deberá exponer con toda franqueza las falsas ilusiones y lo que en verdad es de valor en este mundo. La codicia y el orgullo deben ser denunciados como las formas de pecado más mortales. El mensaje de Jesús tomó en cuenta la injusticia política y económica. Demostró su preocupación por el hambriento, sin hogar y enfermo. Jesús repudió la violencia y la guerra. El prefirió morir en una cruz en lugar de levantar una revolución. Los predicadores contemporáneos no debieran ignorar el peso que estos asuntos tienen. La guerra y la paz, el curar al enfermo, el alimentar al hambriento, cubrir al desnudo y el proveer de abrigo al pobre debieran ser su constante preocupación. Esto es parte del mensaje para los predicadores que se dicen ser representantes de Cristo.

Los predicadores no tienen poder para perdonar pecados, pero son llamados a proclamar que Cristo perdona los pecados. El perdón de los pecados, la salvación de los terribles efectos del pecado y la vida eterna disponible para todos los creyentes son temas que hay que predicar. El mensaje del predicador contemporáneo debiera ser positivo, de buenas nuevas. Un aspecto importante de esta verdad es el valor de las personas. La gente ha sido engañada por un optimismo ingenuo que afirma que no se necesita el perdón de los pecados, la transformación de la vida, pues la humanidad va en camino de un inevitable progreso. Los que exponen tal mensaje se parecen al joven rico, creen que están haciendo bien pero en el fondo sienten que algo les falta. Por otra parte, hay los que predicán la total depravación y desvalorización de la humanidad, negando la bondad de la creación de Dios y la realidad de la encarnación. Jesús creyó en la humanidad y por eso estuvo dispuesto a pagar el precio por ella mediante su sacrificio. Se debiera predicar, que mediante el poder transformador de la gracia de Cristo, el ser humano puede desarrollar toda su potencialidad. Los predicadores, pues, debieran seguir el ejemplo de Cristo al guiar al pueblo y ver a todas las personas como criaturas de infinito valor por las cuales Cristo murió. Así como Jesús se identificó y sirvió a los más necesitados y oprimidos de su tiempo, el predicador de hoy debiera servir a todos y alcanzar a todos.